

LA CONTEXTUALIZACIÓN MORAL DEL SUJETO EN EL PENSAMIENTO DE CHARLES TAYLOR

FRANCISCO JAVIER HIGUERO
Wayne State University

RESUMEN

La consideración del sujeto cognoscente, en los raciocinios de Charles Taylor, se encuentra relacionada con la crítica dirigida, inequívocamente, a las limitaciones e inconsistencias halladas en los posicionamientos filosóficos que atraviesan los raciocinios tanto del liberalismo como del comunitarismo. En contraste con tales teorías, Taylor sabe apreciar la tradición hermenéutica que busca otorgar algún sentido a la vida y al propio sujeto. Para que un discurso moral le resulte aceptable a este filósofo, debe tener en cuenta la experiencia concreta de la vida y los horizontes de valores compartidos por las culturas que apoyan las acciones consiguientes. El encuadramiento moral aquí implicado pudiera contribuir no sólo a enriquecer la comprensión epistemológica sino también a valorar todo aquello propenso a ser articulado participativamente y fundido para beneficio colectivo.

ABSTRACT

Charles Taylor's view of the self is closely connected with his analysis of moral life and it constitutes some kind of reaction directed against the limitations and inconsistencies he perceives in the philosophical positions taken by cultural movements such as liberalism and communitarism. In contrast with those theories, Taylor does not hesitate to recognize the value of a tradition of hermeneutics that searches for meaning and proper understanding of existence. Therefore, any relevant discourse of the self must take into account the way individuals experience their moral lives and the horizons of meaning held within cultures which would support them. Such a moral framework might contribute, in one form or another, not only to epistemological understanding but also to the recognition of values that happen to be articulated, shared, structured and fused.

1.- Fusión de horizontes de sentido

Los escritos del filósofo canadiense Charles Taylor pueden muy bien ser considerados como muestra de un relevante pensamiento en acción, cuya indiscutible influencia supera cualquier tipo de límites culturales reduccionistas. La temática tratada por este escritor no se concentra sólo en un territorio filosófico nítidamente enmarcado, sino que evidencia múltiples conexiones, resistentes a divagaciones lógicamente invalidadoras. No obstante, se precisa puntualizar, desde un primer momento, que el razonamiento seguido por Taylor no va encaminado a construir un sistema de pensamiento fijo e inamovible. Antes por el contrario, si hubiera algún rasgo especulativo que caracterizara el proceder filosófico aquí tratado, éste sería el de la reivindicación de un pluralismo racionante, abierto a la multidireccionalidad inserta en diversas formas de proceder intelectual. Por consiguiente, lo expuesto repetidas veces por dicho pensador no cae en la tentación de reducir la riqueza compleja de la actividad filosófica a simples principios que ofrecerían soluciones prefabricadas.

Tal vez uno de los escritos más sobresalientes de Taylor resulte ser *Sources of the Self: The Making of Modern Identity*, en donde los análisis en torno al sujeto humano se encuentran conectados con la teoría moral esgrimida por dicho pensador. Las páginas que siguen se proponen como finalidad estudiar tales análisis encuadrándolos no sólo en lo expuesto en ese ensayo filosófico, sino también en *The Explanation of Behavior, Hegel and Modern Society, The Ethics of Authenticity, Philosophical Arguments* y diversos artículos de Taylor, publicados a lo largo de su prolífica carrera intelectual, notable por el amplio reconocimiento del valor inherente a una vida examinada desde variadas perspectivas mutuamente enriquecedoras, propensas a entablar entre sí abundantes interacciones dialógicas.¹ Se precisa agregar que tal enfoque reflexivo, aunque no es sistemático en modo alguno, tampoco posee connotaciones total e irremediabilmente disgregadoras, pues está orientado hacia una gratificante fusión de horizontes de sentido, repleta de estrategias destructoras de dicotomías binarias, simplificantes y exclusivistas. De hecho, el proceder racionante ostentado por Taylor reconoce su deuda con una tradición hermenéutica que ha tratado con minuciosidad lo implicado en

1. Las implicaciones de un adecuado tratamiento de la perspectiva no se prestan a quedar reducidas a círculos filosóficos, sino que se extienden a otros ámbitos del saber, tales como el de la crítica literaria, conforme lo ha puesto de manifiesto Richard J. Gerrig en "*Perspective as Participation*" y Willie van Peer en "*Justice in Perspective*." La temática desarrollada en estos dos artículos se hubiera visto enriquecida enormemente si hubiesen tenido en cuenta las valiosas aportaciones de Taylor en torno a lo tratado en dichas aportaciones.

el concepto de horizonte de sentido, al que se recurre con frecuencia en los escritos de este pensador. En tal contexto filosófico, por horizonte de sentido se entiende el conjunto de creencias más o menos establecidas que configura el encuadramiento moral de un sujeto y, en función de las cuales, se seleccionan una serie de bienes orientados hacia la plenitud satisfactoria de la propia experiencia existencial. Taylor mantiene que todo sujeto se halla inserto en un encuadramiento determinado, tanto si se es consciente de él, como si no. Tales horizontes configurarían y proyectarían sentido o significado determinante sobre vidas concretas, otorgándolas guías y orientaciones precisas. La defensa del papel ético desempeñado por ese sentido, tal y como se evidencia a lo largo de la producción filosófica de Taylor, viene a constituirse en una respuesta explícita al desencanto desestabilizador del mundo moderno, abocado hacia un nihilismo radical, convertido en objeto del discurso ensayístico de Friedrich Nietzsche en escritos tan sobresalientes como *The Will to Power* y *The Gay Science*. En respuesta al absurdo existencial propugnado en dichas reflexiones, Taylor adopta una inequívoca postura hermenéutica, que apunta no sólo a la búsqueda de horizontes de sentido en el mundo contemporáneo, sino también a la fusión de los mismos a través no de síntesis dialécticas reconciliadoras, sino de posturas deconstructoras de oposiciones que, en consecuencia, dejan de ser infranqueables.²

En *Sources of the Self*, se alude explícitamente y como mínimo a dos horizontes de sentido que se proyectan sobre la propia identidad, pudiendo ser discernibles en el desarrollo del pensamiento contemporáneo a partir del siglo XVIII. Si el primero de estos horizontes se encuentra focalizado alrededor del individuo, el segundo apunta a un orden que lo trasciende. Como formando parte del primer horizonte se incluirían las aspiraciones que apuntan hacia la reivindicación de un sujeto desencarnado y distante, interesado en controlar tanto el mundo de la naturaleza como los propios aspectos irracionales de su personalidad. A esta esfera hermenéutica pertenecerían también los poderes expresivos que uno mismo posee y los intentos sinceros por articularlos con el fin de vivir de acuerdo con las demandas de una irrevocable autenticidad. El segundo horizonte de sentido se refiere a un orden mucho más amplio, en el que se insertarían las exigencias individuales procedentes del primer horizonte. El sujeto interesado en su propio conocimiento e interpretación de sí mismo debe tener en cuenta ambos horizontes, sin dejar de ser consciente de

2. En la síntesis dialéctica hegeliana, los opuestos ya no son tales al reconciliarse en una fusión superadora de tensiones disgregadoras. Por el contrario, en la tarea deconstructorista de dicotomías binarias los opuestos siguen ejerciendo el papel vectorial que les corresponde, sin producirse ni la reconciliación ni el dominio contundente de una de las partes enfrentadas sobre la otra.

la inconclusividad de esa tarea hermenéutica en que se encuentra involucrado. En cualquier caso, la búsqueda de sentido se halla inserta dentro de un contexto y herencia culturales llamados a desempeñar un papel relevante y crucial en el entendimiento tanto del propio sujeto como de la colectividad. Al reconocer la fusión de ambos horizontes de sentido, Taylor se refiere, con acierto, a la línea racionante seguida por Hans-Georg Gadamer en *Truth and Method*, en donde se ofrecen sugerencias de gran valor y utilidad para aproximarse a la anhelada comprensión de uno mismo y de los otros.³ Prestando atención a lo desarrollado en dicho estudio, Taylor advierte que el concepto fenomenológico de horizonte se refiere a la zona de sentido en que alguien está inserto y funciona en su cotidianidad existencial. Conforme ya se ha insinuado, esta zona recibe notables influencias de la cultura del propio sujeto y abarca también al conjunto de creencias, consideradas en muchos casos como el suelo natural e incontrovertible que se pisa en la propia vida. En consecuencia, el horizonte de sentido no tiene, por necesidad, que ser algo de lo cual exista conciencia plena. Muchas veces, el conocimiento reflejo y explícito del propio horizonte se obtiene cuando alguien se expone a múltiples culturas diferentes o entra en contacto con ellas, pudiendo llegar a producirse una fusión de horizontes. De hecho, al encontrarse con el ámbito de la diferencia en cualquiera de sus manifestaciones, es la propia zona del horizonte de sentido en que se creía estar asentado, la que muy pronto se ve desafiada hasta en sus presupuestos más firmes.⁴ No debe olvidarse, a este respecto, que cuando alguien recibe el mínimo impacto proveniente de otra cultura, aquel sujeto se ve obligado a enfrentarse a un horizonte diferente. Este fenómeno existencial puede tener como consecuencia un notable aumento del propio conocimiento, ya que al intentar comprender al otro, el punto de vista de uno mismo resulta, con frecuencia, explicitado en gran medida y, hasta cierto punto, también sometido a revisión y tal vez a un cambio no desdeñable en modo alguno. Para decirlo de otra forma, los horizontes son permeables y pueden, muy bien, ser ampliados con el fin de estar en condiciones de prestar la debida atención a las creencias y al sentido de las vidas de individuos procedentes de múltiples y diversas culturas. Al llegar a comprender a los otros, se modifica el entendimiento que se posee de uno mismo. A todo esto conviene agregar que es el esfuerzo involucrado en el intercambio de diferencias el que puede llegar a

3. Para un adecuado enmarcamiento de los presupuestos filosóficos de Gadamer, dentro de la tradición hermenéutica, puede consultarse el bien documentado estudio de Richard E Palmer, *Hermeneutics. Interpretation Theory in Schleiermacher, Dilthey, Heidegger, and Gadamer*.

4. El dinamismo funcional desempeñado por la diferencia ha sido estudiado, desde múltiples perspectivas, por Todd May en *Reconsidering Difference. Nancy, Derrida, Levinas, and Deleuze*.

producir una fusión de horizontes, aun en el caso en que éstos se hayan previa y mutuamente confrontado, enriqueciéndose en gran medida.

En *Philosophical Papers II: Philosophy of the Human Sciences*, Taylor afirma que la búsqueda de entendimiento propugnado por las ciencias humanas no sólo implica una fusión de horizontes de sentido, sino también el hecho de que la centralidad de la cultura en la vida sea respetada e interrogada simultáneamente por diferentes y variadas colectividades. Al explorar creencias ajenas a la propia, el sujeto que lleva a cabo esa tarea hermenéutica acaso sufra una crisis existencial que le ocasione una inestable alienación, conduciéndole a poner en tela de juicio aquello que parecía, hasta entonces, ser incuestionable. Por consiguiente, aunque las creencias y valores iniciales de dicho sujeto pueden servir como punto de partida desde el que comenzar la tarea de acercamiento y comprensión hacia culturas diferentes de la propia, tal vez llegue un momento en que el ámbito existencial de uno mismo parezca tambalearse, moviéndose en direcciones no previstas de antemano. Según Taylor, al aproximarse hermenéuticamente hacia la diferencia, el sujeto en cuestión no sólo incrementa el propio conocimiento de su contorno cultural, sino que además cobra conciencia de la ineludible apertura de su existencia, en la cual no todo se encuentra clausurado, sin estar tampoco sometido a interpretaciones unívocas y reduccionistas. Conforme se está observando, la toma de conciencia de tal apertura puede conducir, pues, a la fusión de horizontes de sentido, siempre y cuando se posean ciertas virtudes y valores intelectuales, como por ejemplo el deseo genuino y primigenio por conocer legítimamente al otro y al diferente, sin rechazar, por principio, aquello calificado, en un primer momento, de extraño e irracional. Por encima de dichos impulsos, acaso inevitables en algunas circunstancias, debe predominar el respeto hacia la diferencia y la habilidad para interrogarse uno a sí mismo, llegando a mostrar una cierta disponibilidad para cambiar lo que fuere preciso.

2.- El fondo tácito de entendimiento

El sujeto moral no necesariamente posee conciencia plena de los juicios de valor involucrados tanto en el reconocimiento de la pluralidad diferencial como en la consiguiente aproximación a la misma. Tales juicios y valores pueden existir perteneciendo al fondo tácito de entendimiento, tal vez aceptado como incuestionable.⁵ Conviene matizar, por otro lado, que la postura filosófica de Taylor es realista en el sentido de que admite la existencia de un

5. A pesar de la relevancia hermenéutica concedida por Taylor al fondo tácito de entendimiento, este filósofo declara, en *Sources of the Self*, su inequívoca simpatía a favor de la vida moral, examinada críticamente.

mundo independientemente de la comprensión e interpretaciones de dicho contorno existencial recibidas con posterioridad. Esta postura intelectual es contraria a lo manifestado por Nietzsche en *The Will to Power* cuando se opone con contundencia a los hechos para pronunciarse a favor de las interpretaciones. En *Sources of the Self*, Taylor no niega el valor inherente a dichas interpretaciones, sino que afirma más bien la preferencia indiscutible de alguna de ellas a la hora de explicar los hechos. Las interpretaciones son el resultado de un esfuerzo encaminado a articular coherentemente lo conocido, al tiempo que se cobra conciencia del fondo tácito de entendimiento. Dicho de otro modo, en algunas ocasiones acaso no se haya concedido la suficiente importancia a este fondo, pero llega un momento en que se convierte en un componente crucial para la apreciación plena de juicios y valores morales, convertidos ya en explícitos. En tales circunstancias puede formularse el significado hermenéutico de los mismos, conforme lo ha advertido Paul Ricoeur en *Freud: Una interpretación de la cultura y El discurso de la acción*.⁶ Ahora bien, las implicaciones derivadas de la aproximación filosófica al fondo tácito de entendimiento se asientan en las críticas lanzadas por Taylor en contra de la epistemología representacional que no tienen en cuenta formas cotidianas del proceso cognitivo, ni tampoco interacciones pragmáticas de comunicación. El distanciamiento desencarnado de dicha epistemología le resulta totalmente inaceptable a Taylor, quien en *Philosophical Arguments* advierte con contundencia que la corporeidad del sujeto cognoscente es anterior a cualquier cometido representacional llevado a cabo por él.⁷ Esta tarea nunca puede proyectar connotaciones de pura y objetiva neutralidad, pues el fondo tácito de entendimiento se encuentra contextualizado en culturas engendradoras de numerosos juicios de valor. De acuerdo con lo ya señalado, tal fondo se refiere a las presuposiciones tal vez no articuladas o no reconocidas, pero vitalmente relevantes, que permanecen por debajo de las habilidades y prácticas puestas en evidencia en cualquier tipo de actividad. En su crítica a la epistemología representacional, Taylor alude a aquello que posibilita tanto la comprensión reflexiva y conceptual como hasta el mismo uso del lenguaje. En *On Certainty y Philosophical Investigations*, Wittgenstein parece que se había colocado en una línea racionante parecida a la de Taylor, sobre todo

6. Para un amplio estudio de la búsqueda de significado en los escritos de Ricoeur deberían tenerse en cuenta las relevantes aportaciones de Leónidas Fidalgo Benayas puestas de relieve en *Hermenéutica y existencia humana. El pensamiento de Paul Ricoeur*.

7. El tratamiento de la corporeidad, a lo largo de la producción filosófica de Taylor, ha sido analizado con cierto detalle y precisión por John Tamborino en *The Corporeal Turn*. Dicho estudio compara el posicionamiento concreto adoptado por Taylor sobre este tema con los racionamientos respectivos recogidos en escritos de Friedrich Nietzsche, Hannah Arendt y Stuart Hampshire.

al poner de manifiesto la insuficiencia de la función ostensiva del lenguaje y también al dedicar la atención debida a muchas otras formas pragmáticas de comunicación.

Toda actividad cognoscente es llevada a cabo sobre un fondo tácito de entendimiento que posibilita la consiguiente tarea hermenéutica. Semejante afirmación, reiterada una y otra vez a lo largo de los numerosos escritos filosóficos del pensador aquí tratado, ya había sido adelantada por John Dewey en *Philosophy and Civilization*, *The Quest for Certainty* y *Experience and Nature*. En estas reflexiones pragmáticas se alude al hecho de que aquello aceptado como presupuesto, sin reflexión previa, resulta convertirse en un condicionante de múltiples decisiones existenciales tomadas en el ámbito de la cotidianidad de cada cual. Ahora bien, este fondo tácito funciona de manera imperceptible, aunque no se encuentre todavía sometido a las exigencias rigurosas de planteamientos teóricos. En ciertas ocasiones, algunos aspectos de este fondo pueden explicitarse, al tiempo que se reflexiona sobre ellos, llegando a problematizarlos. Sin embargo, resulta realmente imposible que la totalidad del fondo tácito de entendimiento salga a un primer plano cognitivo, sin quedar nada relegado al ámbito preteórico y prerreflexivo de ese fondo de donde procede. De hecho, las actividades del entendimiento y las decisiones morales se hallan siempre situadas parásitamente sobre niveles que todavía no han salido a la superficie de la conciencia refleja. Por otro lado, se precisa advertir también que aquello de lo cual alguien es consciente en un momento determinado puede muy bien dejar de serlo, llegando a sumergirse en el fondo tácito de entendimiento, de donde habían surgido con anterioridad. En consecuencia, existe una fluidez continua entre ese fondo y la ineludible actividad cognoscente de carácter teórico. Los escritos filosóficos de Taylor tienen presente tanto el fondo tácito como el conocimiento abstracto y distante, lo mismo que también la permeabilidad fecunda entre ambos niveles. A este pensador le interesa, por un lado, la contextualización concreta de la propia cotidianidad, repleta de todo tipo de presuposiciones culturales y comunitarias. Por otra parte, Taylor no desdeña ni desprecia, por completo, las elucubraciones abstractas y desencarnadas, esgrimidas por distantes teorías científicas. Este conocimiento no corporeizado se caracteriza por una gran reflexividad, encaminada a obtener la comprensión buscada, mientras que las actividades cotidianas de la vida de cada cual se desenvuelven en un nivel existencial que muchas veces no es reflexivo ni tampoco autoconsciente. Ahora bien, según Taylor, ambos proceder, el intelectual desencarnado y el cognitivo corporeizado, no necesariamente se excluyen, sino que el primero debe encontrarse asentado sobre el segundo, desde donde se puede partir para llegar a metas buscadas o ser sorprendido hasta con descubrimientos inespe-

rados. El rechazo de la cotidianidad existencial, repleto de un fondo tácito de entendimiento, del que no se posee conciencia explícita y manifiesta, conduce a caer en las desviaciones y errores característicos de una epistemología representacional, alejada de las circunstancias concretas en que viven sujetos cognoscentes, insertos en determinadas colectividades culturales.

3.- Transformación real del sujeto

Reitera Taylor, en *Sources of the Self*, la certeza de que los sujetos poseen siempre alguna percepción de sí mismos como seres individuales. No obstante, este conocimiento no necesariamente adquiere los rasgos de reflexividad propias del discurso filosófico predominante en gran parte de la modernidad⁸. Aunque aquellos sujetos han podido con frecuencia referirse a lo por ellos experimentado individualmente como fuente de sensaciones concretas, no por eso rompen con el ámbito cultural en el que se encuentran ubicados. Por otro lado, en "The Dynamics of Democratic Exclusion," advierte Taylor que el sujeto cognoscente y moral, por él estudiado, es, en realidad, poseedor de ciertas características consideradas como perennes, al margen de sus respectivas manifestaciones concretas, tal y como aparecen en determinadas circunstancias existenciales. Uno de estos rasgos fundamentales consiste en el entendimiento que uno tiene de sí mismo. Aun en el caso de que la interpretación propia involucrada en dicho entendimiento quizás pueda ser considerada como errónea, la forma como alguien llega a comprenderse a sí mismo viene a constituirse en un aspecto crucial de la identidad.⁹ Dicho de otro modo, el entendimiento de uno mismo no necesariamente tiene que ser público a la hora de cobrar una ostentoria relevancia significativa. Por consiguiente, para comprender a alguien no se precisa sólo información empírica, sino que además se requiere algún sentido de cómo él se ve a sí mismo. Ahora bien, un sujeto puede adolecer de múltiples y diversas formas de entendimiento propio. En algunos casos esos modos pueden resultar ser altamente conflictivos y hasta quizás mutuamente incompatibles. Dichas interpretaciones tal vez cambien y se modifiquen a lo largo del tiempo, sin quedar fijadas irremediabilmente en perpetuidad. Para expresarlo de manera algo diferente, al tiempo que se adquiere un nuevo entendimiento de uno mismo, algunas interpretaciones anteriores acaso queden relegadas a la marginalidad, pudiendo hasta quizás desaparecer.

8. El yo pensante sobre el que se interesaba René Descartes en *Discurso del método* y en las *Meditaciones* se encuentra abstraído y totalmente volcado en sí mismo.

Los cambios en el vocabulario y lenguaje utilizado para autocomprenderse conducen a una transformación real del propio sujeto. Al modificarse su definición se producen alteraciones en la constitución ontológica del ser que se intenta someter a estudio. En *Philosophical Papers I: Human Agency and Language*, Taylor se complace en comparar al sujeto con un texto, el cual precisa de una interpretación adecuada, de acuerdo con los principios emanados del pensamiento hermenéutico al que se recurre una y otra vez en busca del apropiado esclarecimiento. En concreto, el sujeto se parece a un texto, tanto en lo que al contenido semántico se refiere como en lo que atañe a la correspondiente menesterosidad radical compartida por ambos. Dicha indigencia nunca se satisface de modo definitivo con interpretación alguna. En otros términos, cualquier interpretación puede siempre cambiar y, al producirse tal modificación, se llega también a transformar aquello que se interpreta. Ahora bien, en el caso del sujeto por el que se halla interesado el raciocinio filosófico utilizado por Taylor, conviene matizar que no sólo aquel sujeto se convierte en el texto precisado de la propia tarea hermenéutica, sino que también llega a constituirse en el intérprete de dicho texto, el cual ha sido construido recurriendo a estrategias narrativas. De forma parecida a como en un relato las acciones y sucesos de la historia reciben un impulso vectorial que introduce un dinamismo en movimiento constante, la vida del sujeto también se compone de una múltiple sucesión de acontecimientos, propensos a enriquecerse a través de la conciencia refleja poseída por el propio sujeto cognoscente. Por otro lado, no está de más puntualizar que a pesar de la diversidad y abundancia de interpretaciones proyectadas por ese sujeto, tal tarea hermenéutica no es en modo alguno caprichosa, arbitraria o aleatoria. No debe olvidarse, a este respecto, que siempre existe un punto de referencia ineludible, a saber, la existencia del propio sujeto, el cual nunca podrá sustraer su ser ni de las acciones por él realizadas ni tampoco de los correspondientes condicionamientos culturales.¹⁰

El hecho de que el sujeto se interprete él a sí mismo a través del lenguaje proyecta sobre tal tarea cognitiva una dimensión dialógica, abierta, por necesidad, a diversidad de circunstancias contextualizadoras. Taylor distingue, a

9. Taylor usa indistinta e intercambiablemente los términos, sujeto, persona e identidad, sin prestar atención al interés puesto por otros filósofos en diferenciar tales conceptos con el fin de otorgarles significados precisos.

10. A pesar de las conexiones intertextuales que pueden encontrarse entre los planteamientos hermenéuticos y sus respectivas fuentes fenomenológicas, Taylor se distancia notablemente de la abstracción y alejamiento del contexto existencial propuestos por Edmund Husserl en *Meditaciones cartesianas*, al desear llegar a la esencia del objeto intencional perseguido por su proceder reflexionante.

este respecto, entre la interpretación propia, considerada en su aspecto ontológico y permanente, y el contenido de dicha interpretación que puede variar a lo largo de culturas y épocas históricas, ya que los sujetos se forman como resultado de interacciones transaccionales que evidencian el dinamismo de la identidad de cada cual. La dimensión dialógica del sujeto radica precisamente en dichas interacciones conectadas con una apropiada utilización del lenguaje, dentro de parámetros culturales no desdeñables en modo alguno. No obstante, en *Sources of the Self* se advierte, con perspicacia y sin disimulo, que tal dimensión dialógica se ha eclipsado en gran parte del pensamiento moderno como efecto del acento depositado en la libertad individual, autonomía e independencia, atributos del sujeto enfatizados sobre todo por el liberalismo político, con el cual no siempre se encuentra de acuerdo Taylor. Este filósofo desea corregir las exigencias desviacionistas en que cae el liberalismo y, por eso, atiende con paciencia y meticulosidad al ámbito cultural involucrado en una cierta reivindicación del comunitarismo. Dicha corrección a que Taylor somete ciertos aspectos fundamentales del pensamiento liberal desde premisas y planteamientos comunitaristas convierte al raciocinio de este filósofo en reivindicador de un republicanismo que pudiera muy bien servir de deconstructor de la presunta dicotomía binaria formada por la oposición entre esas otras dos teorías políticas enfrentadas desde presupuestos intelectuales y teóricos bien diferenciados.

Una de las frecuentes críticas lanzadas al pensamiento liberal por el filósofo aquí estudiado radica en que tal corriente teórica defiende un concepto de libertad negativa con el que se haya en desacuerdo la línea raciocinante seguida por Taylor en *Philosophical Papers II: Philosophy and the Human Sciences*. La libertad negativa propugna simplemente la no interferencia externa con los deseos de los individuos para que actúen como quieran, creando en todo caso un manifiesto espacio de no intervención. En contraste con esa postura política, Taylor reivindica la libertad positiva, pero no oponiéndola directamente a la libertad negativa, sino demostrando que ésta se encuentra, de alguna forma, relacionada con aquella. La libertad positiva capacita y favorece la consecución de ciertos objetivos, pues se parte de que algunos intereses, ciertas motivaciones y hasta abundantes finalidades poseen un valor superior a otras. La libertad, para Taylor, requiere que el sujeto viva de acuerdo con los objetivos de máximo valor por él trazados y, al menos se esfuerce por conseguirlos. Expresado de otra forma, dicho pensador defiende que la libertad implica el reconocimiento de diferencias cualitativas establecidas entre diversos deseos e intenciones. La participación en causas políticas va encaminada a promover esos bienes, considerados de sumo valor para determinados sujetos. De esta forma, se perpetúa lo ya defendido por

Aristóteles en *The Politics* y *Nichomachean Ethics*, cuando se constata la creencia de que el actuar en el ámbito político constituye un componente indeseñable de lo realmente considerado como vida buena. Por el contrario, el sujeto que se abstiene de dicha participación, bien sea por deseo propio o por imposiciones ajenas no saca las consecuencias saludables de la capacidad que posee para debatir cuestiones relacionadas con un bien común compartido por todos.

4.- Complejidad de contextualizaciones culturales

Taylor advierte que, aunque es cierto que los dos tipos de libertad, la negativa reivindicada por el liberalismo y la positiva defendida por el comunitarismo, pueden acaso orientarse hacia direcciones no precisamente unísonas, ambas son necesarias para que florezca y se desarrolle la democracia. Este pensador, por tanto, intenta deconstruir la dicotomía binaria implicada en una oposición antagonista entre ambas formas de libertad. Si por un lado la participación en la vida pública implica la pertenencia a una comunidad determinada o a un grupo cultural, con los que los diversos sujetos se pueden sentir identificados, tal tarea política no implica, sin embargo, ni imposición alguna sobre aquellos otros sujetos que no se sienten pertenecientes a ese grupo, ni tampoco la exclusión discriminatoria o intencionada de éstos. Si dicha no interferencia es un componente fundamental de la libertad negativa, la participación ciudadana en la vida pública es defendida por lo que reivindica la libertad positiva, manteniendo, a su vez, tesis comunitaristas. Tal vez lo más valioso y original de la postura teórica adoptada por Taylor consista en no pronunciarse única y exclusivamente por una de estas dos modalidades de libertad, sino en intentar hacerlas compatibles, inclinándose a favor de un republicanismo no discriminatorio y siempre propenso a favorecer posiciones multiculturales, percibidas colectivamente como enriquecedoras. Esto no implica el no tener en cuenta que, con mucha frecuencia, acaso surjan conflictos alimentados precisamente por un inevitable pluralismo político. En *Multiculturalism. Examining the Politics of Recognition*, Taylor advierte resultar ilusorio el pensar que en un único principio se encuentra la fórmula adecuada para resolver dichos conflictos. Según lo afirmado por este pensador una y otra vez, el espacio político debe reconocer la complejidad como uno de sus ingredientes fundamentales, tratando al mismo tiempo de evitar simplificaciones reduccionistas. En consecuencia, los sujetos individuales son tratados a lo largo de los escritos de Taylor como integrados en culturas más o menos amplias y al margen siempre de un atomismo distorsionante e irreal. Incluso hasta los derechos inalienables de dichos sujetos no pueden ser

reivindicados satisfactoriamente sino por colectividades culturales y políticas que ofrezcan protección a las libertades adquiridas, al tiempo que otorguen instrumentos funcionales concretos, sea de la naturaleza que fueren. Tal vez alguna de las oportunidades brindadas por la comunidad política consista en el intercambio, debate y discusión, encaminados a presentar la pluralidad de valores de los diversos sujetos como realmente compatibles.

A lo largo de los escritos de Taylor, la defensa contundente de los derechos de los sujetos nunca se lleva a cabo desde una perspectiva atomista, sino que se realiza dentro de contextualizaciones culturales deliberadoras, pero no necesariamente propensas a coincidir con territorios estatales determinados. Con frecuencia, este filósofo se refiere, con su habitual perspicacia, a la sociedad civil que no es controlada, en modo alguno, por imposiciones políticas. A la sociedad civil se la relaciona con la promoción de algunos rasgos morales reivindicados por la libertad positiva, ya que posibilitan la participación de los sujetos individuales en los objetivos y metas a donde se desea llegar colaborando colectivamente. Desde la perspectiva defendida por Taylor la sociedad civil posee una existencia independiente del estado, pudiendo muy bien considerarse a las actividades promovidas por ella como extrapolíticas, pero no por eso como carentes de valor tanto para los sujetos morales como para el conjunto de colectividades que esperan del estado la respuesta adecuada a las ideas y críticas emanadas de tales agrupaciones comunitarias. La sociedad civil promueve, pues, la participación en la vida pública de sujetos que reclaman un reconocimiento de su inalienable singularidad. Tales individuos sufren un daño real si no llega a producirse tal reconocimiento.¹¹ La concepción que un sujeto posee de sí mismo no es, en modo alguno, independiente de cómo los demás lo perciben. En consecuencia, la adquisición de la presunta propia identidad no se consigue en solitario, sino integrándose en agrupaciones comunitarias que se desenvuelven dentro de la sociedad civil, acaso al margen de lo promovido por los intereses estatales. Una vez más, el sujeto se llega a definir a sí mismo como un ser dialógico, cuya identidad se forma interactuando conversacionalmente con otros sujetos.¹² Taylor no olvida el papel desempeñado por el lenguaje en tal tarea definitiva, sobre todo

11. En *De la tolerancia*, Carlos Thiebaut explica lo connotado por el concepto de daño y lo contrapone al del mal. Por daño se entiende una barbarie que hubiera podido ser evitada, mientras que el advenimiento del mal se encuentra más allá de los designios y libertades humanas.

12. La dimensión dialógica de la personalidad, defendida por Taylor, posee un carácter deliberativo, orientado al desarrollo de los rasgos fundamentales del sujeto. Aunque este ámbito interaccional pudiera parecerse a lo entendido como ámbito de lo dialógico en escritos tan notables de Mikhail Bakhtin tales como *The Dialogical Imagination, Problems of Dostoevsky's Poetics, Rabelais and His World* y *Speech Genres and Other Late Essays*²¹

teniendo en cuenta su pertenencia a un ámbito cultural determinado, en donde la comunicación transaccional entre diversos sujetos contribuye a que éstos adquieran una imagen concreta de sí mismos, reflejada muchas veces a través de la expresión de la propia identidad. De acuerdo con lo advertido por Ruth Abbey en *Charles Taylor* y en consonancia con lo derivado de dicha contextualización fundamental del sujeto inserto en determinados ámbitos culturales, la autonomía individual de hecho o ya se encuentra muy limitada o, en todo caso, se podría ir adquiriendo paulatinamente y sólo en términos relativos.

En *The Ethics of Authenticity*, Taylor afirma que el lenguaje puede muy bien desempeñar una función posibilitadora de la interpretación que los sujetos se proyectan sobre sí mismos al intentar definir su propia identidad, la cual, sin embargo, depende también de las interacciones transaccionales y dialógicas establecidas comunitariamente. El lenguaje proyecta, pues, connotaciones semánticas que, por un lado, apuntan al reconocimiento de la identidad individual y, por otro, a la dimensión comunitaria de determinados contextos culturales concretos. Dicho de otro modo, el lenguaje forma parte de la articulación personal o colectiva a través de la que los sujetos expresan sus propias identidades. Tal articulación desempeña un papel crucial, aunque no exhaustivo, a la hora de entenderse uno a sí mismo a través de lo realizado en ciertas circunstancias y de lo comunicado con explicitéza en otras. Por consiguiente, cualquier teoría interesada en formular la conducta del sujeto debe tener en cuenta el concepto que éste se ha formado de sí mediante el lenguaje por él utilizado y las acciones realizadas a lo largo de su propia trayectoria existencial. Lenguaje y acción constituyen, según lo apuntado por Taylor en *Sources of the Self*, la experiencia de la vida moral, la cual, con frecuencia, resulta desenvolverse como respuesta a los bienes que se ofrecen para ser elegidos. El llegar a escoger esos bienes considerados como poseedores de un gran valor forma parte de un proceso al que dicho pensador denomina evaluación fuerte. Este concepto moral es inherentemente jerárquico, pues parece presuponer la existencia de unos hiperbienes que exigen algunas veces subordinación incondicional. Sin embargo, según lo repetido con frecuencia por Taylor en numerosos escritos, cualquier decisión tomada por determinados sujetos no necesariamente implica que éstos hayan realizado, con explicitéza y necesidad, una evaluación fuerte, conducente al apropiamiento de ciertos hiperbienes de alto valor moral. Por otro lado, se precisa advertir que las decisiones promovidas por la evaluación fuerte suelen ser cualitativas, aun cuando no se sea consciente de ello. El conjunto de evaluaciones fuertes realizadas por un sujeto determinado manifiesta las características definitorias de su presunta identidad. Ahora bien, aunque todos los sujetos se ven involucra-

dos en la realización de evaluaciones fuertes, éstas no tienen por qué coincidir siempre ni tampoco, de hecho, poseen un valor moral equivalente e indiscriminatorio. Para expresarlo de otra forma, las evaluaciones fuertes proyectan connotaciones morales universales, aunque los hiperbienes seleccionados puedan ser diferentes, dependiendo de los sujetos involucrados y las culturas a las que pertenecen, condicionando sus acciones. Tal apreciación crítica no implica la imposibilidad de la existencia de hiperbienes universales que trasciendan contextualizaciones culturales. De hecho, en *Philosophical Arguments*, Taylor se refiere a la idea de que las personas deben ser respetadas, como ejemplo de un valor aceptado por todas las culturas, convirtiéndose en resultado de evaluaciones fuertes colectivamente compartidas. Lo mismo podría decirse del valor concedido a la vida humana y a la dignidad inalienable de la persona. No obstante, también existen muchos otros bienes morales que tal vez no sea aceptados por todas las contextualizaciones culturales de los sujetos y entonces es cuando se pueden producir conflictos de diversa amplitud, dependiendo de casos y de circunstancias concretas. El interés de Taylor por la temática conceptual involucrada en el multiculturalismo se orienta precisamente a ofrecer posibles propuestas morales que contribuyen a resolver esos antagonismos, recurriendo sobre todo a las evaluaciones fuertes, orientadas hacia la elección de hiperbienes éticos, por todos aceptados y también compartidos.

A la hora de recapitular lo que precede conviene aludir una vez más al asentamiento de los raciocinios filosóficos de Taylor en una tradición hermenéutica que, aun conociendo la existencia de culturas determinadas en las que se encuentran insertos los sujetos cognoscentes morales, trata de buscar sentido e interpretar la presunta identidad de los mismos, no conformándose ni con el individualismo desacerbado acaso procedente del pensamiento liberal ni tampoco mostrando un acuerdo total con las imposiciones colectivas esgrimidas por corrientes ideológicas de signo comunitarista. La propuesta del republicanismo aceptado por Taylor deconstruye la dicotomía binaria y excluyente que enfrenta al pensamiento liberal con el comunitario, pues en dicha propuesta se reconocen las valiosas aportaciones teóricas propugnadas por ambas tendencias filosóficas contemporáneas. No obstante, al desmantelar subversivamente dicha bipolaridad, el pensador aquí tratado no edifica un sistema nítidamente enmarcado, de características fijas e inamovibles. La línea raciocinante seguida en numerosos escritos de Taylor se encuentra abierta a revisiones nunca clausuradas de modo definitivo y apunta hacia la fusión de horizontes de sentido, de los que quizás el sujeto no sea consciente. A articular dialógicamente tales proposiciones insertas en un fondo tácito de entendimiento se dirigen reflexiones filosóficas de la altura especulativa

demostrada por Taylor, pensador que ya ha llegado a ocupar un merecido y gratificante puesto intelectual en el panorama humanista contemporáneo. Las teorías morales en torno al papel hermenéutico desempeñado por el sujeto cognoscente no podrán, pues, prescindir de aportaciones reflexionantes tan valiosas como las expuestas por el filósofo aquí estudiado.

Obras citadas

- Abbey, Ruth. *Charles Taylor*. Princeton: Princeton University Press, 2000.
- Aristóteles. *Nicomachean Ethics*. Oxford: Oxford university Press, 1980.
- . *The Politics*. London: Penguin Books, 1981.
- Bakhtin, Mikhail. *The Dialogical Imagination*. Austin: University of Texas Press, 1981.
- . *Problems of Dostoevsky's Poetics*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984.
- . *Rabelais and His World*. Bloomington: Indiana University Press, 1984.
- . *Speech Genres and Other Late Essays*. Austin: University of Texas Press, 1986.
- Descartes, René. *Discourse on Method and the Meditations*. Baltimore: Penguin Books, 1971.
- Dewey, John. *Experience and Nature*. Chicago: Open House Publishing Co., 1925.
- . *The Quest for Certainty*. New York: Minton, Balch and Co., 1929.
- . *Philosophy and Civilization*. New York: Minton, Balch and Co., 1931.
- Fidalgo Benayas, Leonides. *Hermenéutica y existencia humana. El pensamiento de Paul Ricoeur*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1996.
- Gadamer, Hans-George. *Truth and Method*. New York: Crossroad, 1991.
- Gerrig, Richard J.. "Perspective and Participation." Willie Van Peer and Seymour Chatman, Eds. *New Perspectives on Narrative Perspective*. Albany: State University of New York Press (2001): 303-324.
- Husserl, Edmund *Cartesian Meditations*. The Hague: Nijhoff, 1960.
- May, Todd. *Reconsidering Difference. Nancy, Derrida, Levinas, and Deleuze*. University Park: The Pennsylvania State University Press, 1997.
- Nietzsche, Friedrich. *The Will to Power*. New York: Vintage Books, 1968.
- . *The Gay Science*. New York: Vintage Books, 1974.
- Palmer, Richard E.. *Hermeneutics. Interpretation Theory in Schleiermacher, Dilthey, Heidegger, and Gadamer*. Evanston: Northwestern University Press, 1969.
- Peer, Willie van. "Justice in Perspective." Willie van Peer and Seymour Chatman, Eds. *New Perspectives on Narrative Perspective*. Albany: State University of New York Press (2001): 325-338. _

- Ricoeur, Paul. *Freud: Una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI, 1970.
- . *El discurso de la acción*. Madrid: Cátedra, 1981.
- Tamborino, John. *The Corporeal Turn. Passion, Necessity, Politics*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 2002.
- Taylor, Charles. *The Explanation of Behavior*. London: Routledge and Kegan Paul, 1964.
- . *Hegel and Modern Society*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- . *Philosophical Papers I: Human Agency and Language*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- . *Philosophical Papers II: Philosophy and the Human Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- . *Sources of the Self: The Making of Modern Identity*. Cambridge: Harvard University Press, 1989.
- . *The Ethics of Authenticity*. Cambridge: Harvard University Press, 1992.
- . *Multiculturalism. Examining the Politics of Recognition*. Princeton: Princeton University Press, 1994.
- . *Philosophical Arguments*. Cambridge: Harvard University Press, 1995.
- . "The Dynamics of Democratic Exclusion." *Journal of Democracy*. (October, 1998) 143-156.
- Thiebaut, Carlos. *De la tolerancia*. Madrid: Visor, 1999.
- Wittgenstein, Ludwig. *Philosophical Investigations*. New York: The McMillan Company, 1969.
- . *On Certainty*. New York: Harper & Row, 1972.